

8 de diciembre	10 de diciembre	16 y 19 de diciembre	16 de enero	21 febrero
Concierto del paro Diferentes artistas organizaron una movilización por toda la carrera séptima hasta la calle 85, con presentaciones en vivo, desde una tarima rodante. Esto se replicó en Medellín días después.	Día de los derechos humanos Desde este día las protestas ya no son diarias. Aunque las movilizaciones en la Plaza de Bolívar fueron pacíficas, en la Universidad Nacional terminaron en disturbios.	Heridos Tras las manifestaciones contra la reforma tributaria, en la Universidad Nacional y sobre la carrera séptima con calle 72 se registraron los casos de dos jóvenes que resultaron con graves heridas en sus ojos.	Nuevo protocolo La alcaldesa Claudia López anunció el nuevo protocolo de atención a las marchas. Ese mismo día se presentó un plantón en la U. Nacional, que finalmente terminó en enfrentamientos con el Esmad.	Paro estudiantil Fue la última movilización antes de la pandemia. Tras la jornada pacífica hubo enfrentamientos en la U. Distrital y sobre la Av. Caracas. Los estudiantes solicitaban la creación de una asamblea universitaria.

ra vez se segmentó la atención de la protesta. “Se debe reconocer que la mayoría compone la protesta pacífica, los que madrugan, hacen el recorrido y luego se marchan. Pero también están las tribus urbanas, como los antifascistas o antitimpe- rialistas, que conocemos como capuchos, y quienes llegan con la intención de enfrentar al Esmad”.

A estos, Libreros incluye dos gamas más, a los que considera oportunistas, que buscan deslegitimar las protestas o a la misma Policía, para mostrarla como opresora. Por un lado están los grupos delincuenciales, que aprovechan el caos para cometer actos vandálicos. Por el otro estarían las disidencias que ha mencionado el Gobierno. “La protesta tiene que alterar, pero eso no es sinónimo de violencia. La

respuesta para ello la debe tener el Estado, porque es irreal que los organizadores tengan que prevenir a este tipo de protestantes”.

Esto mismo resalta Henry Cancelado, experto en seguridad de la Universidad Javeriana, quien asegura que estos infiltrados se pueden identificar en un trabajo previo, para evitar que las manifestaciones no se vean permeadas por un escenario violento e intereses delictivos. “Eso no puede ser en el momento, porque eso es lo que buscan. Falta mucho debate, porque no es regular la manifestación, sino revisar el acto delictivo”.

Y esto será fundamental, porque con el regreso de las manifestaciones los convocantes del paro no solo se tendrán que enfrentar al temor, que tras los hechos del 9 de

septiembre se han vuelto a generar sobre las manifestaciones violentas, sino por los miedos alrededor del contagio y el segundo pico de la pandemia, que para Óscar Ramírez es usado por los opositores para deslegitimar la protesta. “En 2019 se referían a los manifestantes como enemigos del progreso, la convivencia y el orden público. Hoy en día se refieren a los que protestan como enemigos de la salubridad pública”.

Esto mismo pasó con la minga indígena, cuyo paso por Bogotá fue importante. “Llegaron con un cuerpo de organización centralizado, distribución de roles y mensajes contundentes que permitieron que fueran pacíficas. Seguro van a volver más legitimados”, afirma Libreros.

Además de la confianza en la

protesta pacífica, César Niño, analista de la U. Sergio Arboleda, asegura que esta seguirá siendo asunto de la agenda social, ante los ajustes que generó la pandemia, los reclamos en DD. HH. y la contienda política del próximo año. “En un futuro cercano se van a exacerbar y se pondrá de nuevo a prueba el poder de maniobra del Estado para hacer una lectura adecuada de las demandas. No creo que se desinflen por miedo al contagio. Al contrario, pueden volcarse a otros medios no tradicionales, como las redes sociales, como lo hemos visto”.

Para Rosanía, el año preelectoral podría fracturar el movimiento social, pero no la protesta, pues los inconformismos continúan y no hay soluciones de fondo. “Va a ser importante el segundo pico, pero

también lo político, porque el paro nacional no estaba enmarcado en un movimiento político y finalmente ninguno se lo pudo acreditar, porque no se les permitió, pero ante este nuevo panorama sí van a ser claves las campañas”.

Lo cierto, por ahora, es que a las peticiones del año pasado se les han sumado las que han surgido por la pandemia, así como hay mayor indignación con respecto a la respuesta policiva. Si bien se esperan nuevas protestas para los próximos días, estará al fin de cuentas en la organización y en las estrategias que mantengan los convocantes del paro generar confianza de los manifestantes por salir a las calles, pues el inconformismo está, pero nuevos retos se avecinan para mantener vivo el interés.■



SOMOS HOSPITAL UNIVERSITARIO

